

Los abusos de una empresa.--Un Ayuntamiento que no cumple con su deber.--Y un pueblo digno que pide cuentas a sus representantes.--Asamblea monstruo.

Unas líneas nuestras...

Seguramente que EL PUEBLO, esta modestísima hoja, modesta por estar escrita por plumas de trabajadores, ha sido uno de los periódicos locales que con más interés y empeño se ha preocupado de los problemas que afectan a la vida de Salamanca, en todas las ocasiones no nos ha animado otro egoísmo que el de servir bien, pero con dignidad, a nuestro pueblo; tal vez hayamos puesto exceso de pasión, pero una pasión noble y desinteresada, inspirada en el más puro amor a nuestra ciudad y a las causas justas.

No pocas veces hemos atacado con dureza la pasividad de los salmantinos ante las diversas cuestiones surgidas, en las que se relajaban los intereses de la ciudad, y que por nadie se hacía la menor mueca de disgusto.

Los salmantinos parecían vivir en el mejor de los mundos, no sabemos si por desinterés y cobardía, más bien parecía un pueblo muerto que un pueblo con energías que se siente fuerte para romper cadenas de esclavitud.

Claro está que a los pueblos cuando se oprime demasiado llega el día que levanta su voz irritante contra sus opresores.

Y hora era que Salamanca levantara su voz, para pedir cuentas a quienes hacen mal uso de una representación que se les otorga para que velen por los intereses de quienes le confirieron el cargo.

Y ese es el espíritu de la magna Asamblea del domingo: Una mayoría de concejales que no cumple, una Sociedad que abusa del vecindario, y un pueblo que se siente digno y que se une en una sola voz para señalar a los culpables...

Reunión de entidades.

En días pasados se citó a una reunión a todas las fuerzas organizadas de la población.

Obtuvieron un gran éxito la Comisión de abonados, que hace tiempo viene actuando en este enojoso pleito del Agua.

A ella asistieron todas las entidades que representan fuerza, y lo que más nos entusiasmó de la reunión, fué la unanimidad de criterio que reinó entre todos los representantes y por los términos radicales que se expresaron y el entusiasmo con que han realizado los trabajos preliminares para la magna Asamblea del domingo, que nos ocupamos más adelante.

Un manifiesto.

Firmado por los representantes de todas las entidades, se repartió profusamente por la ciudad, para la celebración del grandioso acto en el Teatro Liceo.

Algo asustó a las autoridades, porque acto seguido, fueron llamados al Gobierno civil algunos representantes para que explicaran la actitud que iban a adoptar y clara y serenamente y con

gran energía lo dijo en el acto grandioso nuestro querido camarada Santa Cecilia.

La Asamblea.

El pueblo respondió y el teatro se llenó hasta los topes.

Los oradores hablaron con gran valentía y ciudadanía, y todos los asistentes, con gran entusiasmo, aplaudieron a los que hicieron uso de la palabra, porque pusieron en sus temas todo el cariño que sienten por Salamanca y una gran virilidad en sus palabras.

Precauciones.

En los alrededores y en el mismo teatro abundaban los agentes de policía.

¡Crefan que estaba Lenin en el coliseo!

La presidencia.

El señor Revillo preside el acto y toman asiento todos los representantes firmantes del manifiesto.

Explica don José, el objeto de la reunión, y leyó unos telegramas de los señores Romo y Cuesta, adhiriéndose al mitin.

Acto seguido concedió la palabra al

Señor Anaya.

Dijo que no era orador y que sólo tenía deseos de exponer al pueblo de Salamanca el grave problema de las Aguas.

Este movimiento de opinión demuestra bien claramente que el pueblo no está dormido y que no se deja atropellar tan fácilmente en sus derechos.

Explica extensamente su actuación como concejal y el gran interés que tomó por el problema.

Relata minuciosamente el pleito de rescisión del contrato y la actuación del señor García y García, como alcalde accidental, a quien censura por su confabulación, al hacerse cargo de la fórmula presentada por la Sociedad de Aguas.

Añadió que no estaba dispuesto a seguir en la comisión municipal, porque a él no se le tomaba el pelo.

Elogia la actuación del señor Santos Franco, que introdujo en las fórmulas modificaciones importantes.

Dice que el Ayuntamiento debe hacer las obras de Aguas de las captaciones de la Aldehueta, y que el Municipio cumpla el acuerdo de rescindir el contrato.

Se congratula del movimiento que se ha iniciado en el acto, y terminó dando un viva a los ciudadanos allí reunidos.

(Grandes y prolongados aplausos premian el valiente discurso del señor Anaya.)

Don Juan Mirat.

Con gran claridad y sencillez da amplias explicaciones sobre este enojoso conflicto.

Manifiesta que la Sociedad ha tenido a la ciudad en completo abandono,

pues se daba el caso que para dar agua a una barriada, se la quitaban a otra.

Dice que ha sido una constante burla por parte de la Sociedad, consentida por el Ayuntamiento que tenía conocimiento de ello, y entiende que era un verdadero atropello obligarnos a pagar el mínimum, cuando no había posibilidad de gastarlo aunque se quisiera.

Cita innumerables abusos y dice que todavía estamos esperando la solución, apesar de habernos dado la razón en todo y se nos prometió atender.

Se estiende el señor Mirat en muchas consideraciones, y termina proponiendo a la Asamblea, en nombre de los abonados, se declare haber visto con satisfacción la conducta observada por los contados concejales que en esta cuestión han defendido con gran tesón las aspiraciones del pueblo, sin dejarse arrastrar del abandono y despreocupación del resto de sus compañeros, y que entendemos, que si la Sociedad es culpable, lo ha sido también el Ayuntamiento, que ha consentido este estado de cosas, durante tanto tiempo, sin tomar una determinación radical.

La unión hace la fuerza. Sigamos todos unidos y será como se pueden resolver estos conflictos que nos interesa a todos. (Fué calurosamente aplaudido por toda la concurrencia.)

El señor L. de Clairac.

Fuó una cosa notabilísima el discurso que pronunció este prestigioso abogado.

Por su mucha extensión, nos es completamente imposible publicarlo.

Hizo un gran estudio concienzudo de la cuestión, y puso infinidad de pruebas y ejemplos aplastantes, y que cautivó al auditorio por su vibrante y fogosa oratoria y la gran valentía que daba a sus palabras.

El público premió su elocuente disertación con una atronadora salva de aplausos, que duró bastante rato.

¡Se los merecía!

Santa Cecilia.

Al levantarse a hablar nuestro querido camarada, en todo el teatro suena una formidable ovación, que impide hacer uso de la palabra bastante rato.

Y con gran valentía, como él sabe hacerlo empezó su discurso, que era interrumpido frecuentemente por los entusiastas aplausos que le dedicaban los asistentes al acto.

Y así empezó:

No hubiera hablado en este acto, después de lo que aquí se ha dicho; si no conceptuara un deber mi presencia en esta tribuna pública, mucho más siendo concejal. El concejal tiene el deber de dar cuentas al pueblo de sus actos y de su actuación municipal.

Además, me hacen el honor, la Federación Obrera, Unión Ferroviaria e Hijos del Trabajo, de que les represente aquí. Pero yo, aun honrándome eso mucho, han de permitirme que no hable en nombre de ninguno de esos organismos, sino en el mío de concejal.

Hace una sucinta historia del origen del problema para venir a la consecuencia de que la Sociedad de Aguas sólo ha ejecutado aquellas que eran enseguida reproductivas como los depósitos y tendidos de tubería, no acometiendo la de filtros y otros de productos más lejanos.

Habla de la actuación del Concejo, y dice que tiene que justificarse ante el pueblo de su asistencia intermitente al Ayuntamiento. Falta mucho al Concejo, pero nunca deja de acudir cuando se trata de dar la cara. Y es que a veces—exclama—siento el tener que rozarme con ciertas personas de total incapacidad.

Explica el acto de incautación realizado en parte por el alcalde, yendo a las oficinas de la Sociedad y no a los depósitos y casa de máquinas, y califica todo ello de comedia que ya era sabida, y hasta conocida, quizá, por sus principales protagonistas.

Refiere la negativa del alcalde a seguir ejecutando el acuerdo de incautación, y afirma que él se prestó a ejecutarlo, con la promesa de dejar la Alcaldía al terminar su misión. Pero no se le dejó.

Sigue relatando el proceso de esta última parte del problema que ratifica también de comedia.

Relata cómo al encargarse de la Alcaldía, don Pablo García, estrechó a éste a preguntas y cómo siguió la comedia representándose, y exhorta al pueblo a protestar de que sea el abogado señor Del Teso, el que dé informes en este asunto, siendo, como se dice, abogado de la Sociedad de Aguas. Si no lo es, peor, porque entonces parecerá que quiere serlo. Y sobre todo, no es lícito, no es honesto, informar contra asuntos de intereses de una ciudad, cuando se ostenta, como el señor Del Teso, la representación de Salamanca en la Diputación provincial.

Aún después de la providencia dictada por el señor Gobernador civil, providencia que no se puede en ningún precepto legal, volvió a ofrecerme a ser alcalde para ejecutar el acuerdo de rescisión. Y tampoco se me dejó.

Hay que dejar a un lado el pleito de los abonados, para orientarlo en el del interés general, en el de la salud pública, en el de defensa de los intereses de la ciudad.

Y hay que protestar también de otro acto realizado, según me dicen, por el señor Gobernador civil, cuya autoridad no ataco, y cuyos actos públicos yo estoy en el deber y en el derecho de censurar.

Cuando se preparaba este acto, el señor Gobernador civil llamó a su despacho a dos representantes de la Federación Obrera. (El delegado del Gobierno llama al orden.) El señor Santa Cecilia, sigue diciendo: Yo ejercito mi derecho relatando hechos. El Gobernador dijo a los obreros sobre poco más o menos: ¿Pero van ustedes a ir ahora del brazo de los patronos? ¿Van a ir de comparsas a ese movimiento? (Nueva llamada al orden y ovación formidable)

en el público, con vítores que impiden seguir oyendo al orador, el cual no deja de hablar.)

¿Puede decir esto una autoridad, sembrando el cisma, sembrando la zizaña para intentar abortar un acto público lícito y difamar a los dos elementos que son vida de Salamanca? Es así como se suavizan las luchas sociales?

En cambio yo, que estoy significado entre ciertas gentes como hombre terrible de no se qué terribles doctrinas decía hace pocas noches en la primera asamblea de vecinos: ¡Qué bien, señores, lo de unirnos obreros y patronos en un asunto que interesa a Salamanca!

¡Qué bien si esto diera también lugar, no ha hacer desaparecer luchas legítimas por justas reivindicaciones, sino a suavizar esas mismas luchas y trabajar todos por Salamanca! (Ovación grande). Porque por encima de intereses de obreros y de patronos, está el honor, la honra y la vida de Salamanca. (Formidable ovación).

Y hay que decir algo más. A mi me importan muy poco las consecuencias que lo que aquí diga pueda traerme. Hay que decir la vergüenza, el dolor que dá esta ciudad, sometida a un terror, no aun terror ni rojo ni blanco, sino a un terror que avergüenza, por la cobardía de todos, por la abyección y el servilismo de unos que van a la captura de puestos y de cargos, de otros que adulan... y que se arrastran como los escarabajos viles. (Los vítores y aplausos, impiden seguir al orador que además habla con dificultad por hallarse afónico).

Por encima de todo—dice—está el honor y la honra de Salamanca; habla aquí un salmantino y os lo dice de todo corazón. Hay que unirse, y unirse todos contra esos bichejos despreciables, contra esos que arrastran, contra esos que mantienen la tramoya de aquel terror de que antes hablaba, bichejos despreciables, entés, muñecos del tinglado de ingeniales apetitos.

Y una formidable ovación suena en la sala, al terminar el querido compañero Santa Cecilia.

El señor García Revillo.

Pone fin al acto el señor Revillo, diciendo entre otras muchas cosas.

Con toda mi alma os felicito por el hermoso espectáculo que habéis dado a la ciudad con vuestra presencia en esta asamblea. ¡Cuántas veces hemos oído decir que en Salamanca no hay espíritu de civismo y de ciudadanía esto no es verdad!

Esto no puede continuar así, y por ello, hemos congregado en esta asamblea a todas las clases sociales, para que os deis cuenta, no sólo de aquellas cosas que vosotros mismo podeis comprobar, sino de otras que desconocéis, y de las que es preciso que tengais conocimiento.

Nuestros mandatarios, los señores del Municipio, han tenido abandonados los intereses del vecindario; unos por apatía, otros por ineptitud, y ha sido preciso que la voz viril y desinteresada de los señores Anaya, Santa Cecilia y Santos Franco, de otros concejales muy pocos, haya puesto en evidencia su mal proceder en algunos asuntos y especialmente lo que toca al abastecimiento de aguas para el Ayuntamiento y para el vecindario.

Nosotros tenemos el derecho de exigir estrecha cuenta de su gestión, a los mandados al Ayuntamiento, para que administren, conserven y mejoren los bienes del vecindario; nosotros podemos censurarles, cuando abandonan los deberes de su cargo, o cuando se valen de estos para satisfacer un pueril deseo de vanidad, o para favorecer, por error, no quiero suponer otra cosa, intereses que están en pugna con los del vecindario.

Y cuando no escuchen nuestras quejas o se hagan sordos a nuestros razonamientos, podemos castigarlos con nuestro desprecio.

Dijo que Salamanca es una de las cuatro ciudades de España de las que dan más mortalidad, por eso hay que denominarla con el título macabro de la ciudad de los muertos. Y que gracia al «Benemérito Cuerpo de los serenos» podemos transitar por la ciudad.

Fué muy aplaudido por su elocuente discurso y por sus ironías.

Después se leyeron las conclusiones, y la asamblea las aprobó unánimemente.

Y en medio del mayor entusiasmo, se dió por terminado el acto, que congregó en el Liceo, a todas las entidades de Salamanca, para defender sus legítimos intereses, abandonados por la apatía e ineptitud de sus representantes.

Vaya un aplauso para los organizadores del acto.

Punto final.

Hora es ya de que el pueblo sacudiera su modorra y manifestara su ciudadanía.

Todavía falta mucho en esta ciudad. Mientras no desaparezcan los aduladores y lacayos, que enseguida se rajan, este pueblo no podrá ser libre y bien administrador.

Hay que desterrar el vergonzante caciquismo que siempre ha tenido este pueblo.

¡Hay que exterminar estos males!
¡Vivan los hombres honrados!

Interino.

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, nuestro querido Director Rafael de Castro, al que deseamos su pronto restablecimiento.

Y por tal motivo se ha encargado interinamente del periódico, el compañero José S. Alfaraz.

NUESTROS COLABORADORES

SALAMANCA

La obra que realiza EL PUEBLO, de Salamanca, por su altivez y su valentía, su desinterés y bravura, bien merece encarnar la tradición popular salmantina, que no es, ciertamente, como parece serlo ahora, del *Estudiante de Salamanca*, de Espronceda y aquella su escena famosa:

—«El caballo, aun no ha salido.
—Cuatro a sota.
—Pues por poco se alborota.
—Un caudal llevo perdido, ¡voto a Cristo!»

Y que no es tampoco la de los pícaros salmantinos y lazarrillos del Tormes. Diríase mejor que fuera la del «*Decíamos ayer...*» de Fray Luis de León. Porque ayer, ¡ayer!, había en Salamanca y su región, espíritu combatiente y una brava mujer, doña María que valiera por muchos hombres. ¿Qué ha pasado en la región de Salamanca, para que se esterilice la gran obra justiciera? Esta brava mujer se impuso a los feudales de su tiempo, trajo a Salamanca sus cabezas. ¿Terminó con ella la brava raza castellana? ¿Haremos de confiar únicamente en las mujeres de Salamanca? ¿Seguirá callando el pueblo?

¿Únicamente en las mujeres?

Rodrigo Soriano.

El próximo número de EL PUEBLO, constará de DIEZ Y SEIS páginas. Todo él será dedicado a la Fiesta del 1.º de Mayo. Colaborarán los más selectos escritores de esta localidad e infinidad de camaradas.

Portugal-España

Al escribir estas líneas, continúa en la República vecina, con gran entusiasmo, la huelga general revolucionaria.

Siempre se distinguieron nuestros camaradas, los trabajadores lusitanos, en las luchas entre el capital y el trabajo, bastante más que los obreros españoles.

Aquí, en España, se está dando motivo, a ejecutar movimientos de esta importancia, por querer los patronos rebajar los salarios en algunas industrias.

La Unión General de Trabajadores duerme en el sueño del olvido, por seguir muy diferente táctica que la Confederación del Trabajo tiene, es lamentable que estos perjuicios tengamos que sufrir los que del trabajo vivimos.

¿No podría venir una fusión de estos dos organismos, transigiendo a ambas partes?

Porque como se van poniendo las cosas, no es posible que siga esta lucha cruenta entre los mismos obreros.

¿Hace la idea?

José García del Pueblo.

MITIN MONSTRUO

Este año los trabajadores salmantinos podrán estar orgullosos por el acto que se va a celebrar el 1.º de Mayo.

En él figurarán caracterizados propagandistas de gran relieve, y muy conocidísimos en España por su constante actuación en la lucha social.

Vendrá el señor Rico, prestigioso abogado de Madrid, hombre de ideas radicales, y muy querido de los proletarios, pues siempre estuvo a su lado y además defendió a muchos perseguidos por delitos sociales y casi siempre logró libertarlos de las garras de sus opresores.

Viene también el compañero Lamóneda, tipógrafo, hombre muy culto y de grandes conocimientos y una oratoria que cautiva. Milita en el partido comunista y es una de las principales figuras del mismo.

Viene también el veterano Rodríguez Romero, tipógrafo, muy conocido por sus vibrantes campañas en pro de los oprimidos. Hombre de recia palabra y radicalísimo en sus doctrinas. Milita en la Confederación del Trabajo y es uno de los principales apóstoles del Sindicalismo.

Estos queridos camaradas han tenido que eludir infinidad de compromisos de otras capitales, para venir a Salamanca.

Con gran ansiedad los esperamos y compartiremos con ellos los momentos que tengan libres.

Gran expectación reina por oír a estos valientes paladines de las ideas reductoras.

Vaya un abrazo para esos camaradas, por su atención de venir a celebrar entre nosotros, la Fiesta de los trabajadores.

De las funciones de teatro y otros festejos, se anunciarán oportunamente, cuando la Comisión nombrada ultime todos los preparativos.

MAS SUSCRIPCIONES

PRO RUSOS (2.ª lista)

José de Castro, 0'50 pesetas; Agapito Hueso, 1; Luis Martín Gómez, 0'50; Juan Fuentes, 1; Antonio Aparicio, 0'25; Eugenio Aparicio, 0'25; Manuel García del Campo, 0'25; Eutiquiano Escudero, 0'50; Aniano Delgado, 0'25; Tomás Plaza, 0'50; Ricardo Gómez, 2'50; Vicente Blanco, 0'50; Dionisio García, 0'50; Juan Aparicio, 0'25; José González, 0'25; Sendín Vi-

cente, 0'35; Fidel Sagrado, 0'50; Daniel Barrado, 1; Tomás Hernández, 1; Sebastián Gómez, 1; Luis Beltrán, 1; Manuel Azabal, 0'25; José Maíllo, 1; Antonio Coca, 1; Faustino Rivas, 0'50; Sebastián Alonso, 0'50; Cándido López, 1; Jesús García, 1; Manuel Fajardo, 1; Román Sánchez, 1; Vicente Santos, 1; Emilio Santos, 1; Antonio Sendín, 1; José M. Corcho, 0'50; Manuel Sendín, 0'50; Angel Rodríguez, 1; Manuel González, 1; Inocencio Hueso, 1; Alfonso González, 0'50; Patricio Merchán, 0'25; Alejandro Varas, 0'25, y Angel Infante, 0'50.

Demetrio Caballero, 0'50; Francisco Marcos, 0'25; Gervasio González, 0'25; Eulogio García, 0'65; Felipe Macarro, 0'15; Luis García, 0'25; Avelino Sierra, 0'25; Benjamin Agudo, 0'25; Eduardo Rodríguez, 0'25; Ventura de Arriba, 0'20; Felipe García, 0'25; Joaquín González, 0'10; Felipe Aguadero, 0'25; Gabriel Sánchez, 0'25; Manuel Caballo, 0'20; Argimiro Petisco, 0'50; Manuel García, 0'20; Nicomedes Sánchez, 0'20; Manuel Núñez, 0'20; Agapito Rodríguez, 0'10; Abelardo Becerra, 0'25; Manuel Recio, 0'20; Florencio Largo, 0'20; Gerardo Bazo, 0'20; B. Mediero, 0'50; Calixto Vasallo, 0'50.

En el próximo número o en la prensa diaria, daremos cuenta de otros donativos que se nos entreguen.

Estas cantidades publicadas hoy se han depositado en el Ayuntamiento, a nombre de José S. Alfaraz, en representación de EL PUEBLO.

¡Esa Tabacalera!

Rogamos al representante en esta ciudad, que procure repartir mejores clases de tabaco que las que actualmente está dando.

Después de tarde... viene *pasmado*, y a eso no hay derecho.

¿Y las cajetillas de 0'60, han emigrado? Aquí no las vemos ni con lupa...

Me parece que somos bien tranquilos en la protesta.

¿Seremos atendidos?

Ahora otro ruego para las autoridades:

Sabemos que se trafica bastante en establecimientos y cafés, con el tabaco, poniendo un sobre precio bastante exagerado.

Póngase remedio a esto.

Nico-Tina.

LA VIOLENCIA

Aspirando como aspiramos una sociedad en que no reine entre los individuos que la integren más que armonía y amor, no se nos puede tachar de violentos, desde el momento que queremos evitar todas las causas que producen la violencia.

Pero comprendemos también que, apesar de nuestra finalidad de amor y fraternidad entre todos, se hace indispensable que, como medio, el pueblo, cuando quiere conseguir lo que desea, emplee la violencia, desde el momento que aquellos a quienes el pueblo se dirige sosteniendo lo que retienen en su poder solo con la violencia legalizada, con la violencia hecha ley; retienen lo que es producto exclusivo de los trabajadores, con las bayonetas y cañones; y comprendiéndose que los que lo tienen todo no dan nada por amor a los trabajadores, sino por la imposición de los trabajadores mismo, seduce sencillamente (y la historia toda lo demuestra) que la violencia acompañada de la razón—y no sólo la razón, sin la violencia—es la que en todos los tiempos ha resuelto todos los problemas.

Por consiguiente, a la violencia legalizada de arriba, el pueblo debe oponer la violencia sistematizada de abajo...

Notas de Béjar

Al amigo Alfaraz

Salamanca.

Para utilizar todas nuestras cosas debemos de revisar antes la causa de nuestros defectos, porque si es un bien social dar a la publicidad las deficiencias de los demás, éstos *crean* argumentos insólidos, intentando innobles fines. ¡Significado de su *rajamiento!*

Porque aquí, se quiere rajarlo todo. La iluminación de las conciencias, destruir las, conduciéndonos a desventuras de juegos personales, engendrando un ambiente creativo de «secta impenetrable» para coaligarse en toda ocasión con las influencias de *beatas* de diferentes calidades o de radicalismos de todo nombre, aunque con esta colaboración la organización y las leyes sociales se hundan.

Solo el perturbado puede ir contra la vida de un compañero o su colectividad. Pero cuando hay perturbados con *exceso* de ideologías contrastables, es precisa una rotunda energía dentro de los organismos a fin de evitar absorban tácticas, pensamientos, sacrificios, unidad e idealidades, y de no hacerlo así la colectividad comete un crimen si no destierra, o mejor dicho, aparta a esos perturbados de la dirección de las colectividades, porque el hombre que no tiene seguridad en la ejecución de sus actos es irracional.

¿Purificación en la lucha? No conviene. Porque cumplir con aquella obligación supone actividad, estudio, diplomacia.

¿Hacer lo que la mayoría de los trabajadores ignoran? Esto es trabajo que obliga a conocer los derechos de nuestra clase frente a la otra, e impone la forma de combatir al régimen establecido para capacitarnos en el régimen que ha de ser de los trabajadores y es mejor no preocuparse de tales cosas y no dar motivo a la burguesía de ser mal vistos.

Preocupación por los acuerdos tomados por secciones hermanas en la organización de resistencia? ¡Quiá! es mejor *quererse* así mismo y no solidarizarse nacionalmente y menos internacional. ¿Qué importa la unidad obrera? ¿Qué vale el respeto mutuo de las colectividades? Vale mucho mucho más las censuras *diplomáticas* de las dos velas, una a Dios y otra al Diablo, refugiándose en la calidad atmosférica: soy invulnerable, porque lo soy todo, hombre sin ideales.

Y así se rajan los hombres. Burgue-

sía riete de esos pobres de espíritu porque no poseerán la tierra...

Perdona amigo Alfaraz que te cuente estas cosas que en este Manchester suceden.

Esos médicos...

Se rajan los intelectuales, estos que son los llamados a convivir con nosotros los trabajadores. Se alejan porque ya contribuyeron a poner un puntal a nuestra miseria; ya han inventado y aplican el virus inyectando nuestra sangre, para no ser candidatos para la tuberculosis; ya tenemos una alimentación sana y abundante; ya nuestras viviendas no son zacamies infectos, sino por el contrario, nuestros domicilios están rodeados de amplias y elegantes galerías por donde penetran los rayos del sol; ya recibimos las recetas perfumadas para adquirir los legítimos medicamentos; ya los consejos *amabilísimos* más leche, más carne, ¡más... huevos! no nos son precisos... Estamos en la Ciudad alegre... Basta con las palabras: «Pontífice: ved, ved, ved», para que vea el ciego y para nada nos precisen los médicos.

Estultos fuimos los trabajadores el emplear energías, angustias y desvelos para formar mutualidades en donde paliar en algo nuestras necesidades, *robando* unas pesetas a nuestros hijos para ser atendidos solo nosotros de las fáciles equivocaciones de los galenos que fueron pagados espléndidamente.

Ya estos doctores de por acá tienen su sociedad de defensa en parecida actitud de aquella sociedad de preñadas que se declararon en huelga. Y todo esto se extiende a miles de consideraciones tan fundamentales que no sabemos si tomarlo en serio o lanzar la más extridente carcajada por los *humanos* pensamientos ¿colectivo o personal? de los que tienen el deber de examinar las profundidades del cuerpo con todas sus necesidades, demostrándose no tener en cuenta las hermosas enseñanzas de porque se mata el estímulo de las cosas bellas.

Porque la actitud de esos señores, los acuerdos de pedir cantidades elevadas por la asistencia a un corto número de trabajadores no hay relación a lo que recibían y exigen.

En otro número hablaremos de este importante asunto.

Stefani.

PICOTAZOS

Volvemos a insistir, señor Gobernador, en que se sigue jugando escanda-

losamente en todos los casinos y gartos.

¿Pondrán remedio a este mal? ¿Ordenará que se suspendan estos *recreos*? Porque creemos que usted es amante de cumplir las leyes, así lo esperamos.

De lo contrario, en el número próximo arreciaremos la campaña, y nos van a oír en el ministerio de la *bola*... ¡Hagan juego! ¡Qué va más!

El cordobés y flamenco señor Sánchez Guerra, en su arranque de guapeza varonil, ha levantado las garantías en toda España.

¡Ya era hora!
¿Como estarán los de la Gran Camama San chopancesca!
¡Echando las muelas!...

Muy bien *atoreado*, amigo... y vaya un aplauso.

Ya tomó posesión el Alcalde de las patrañas y desatinos de 1917, en la Semana Roja.

¿Colaborarán con ese hombre los que tengan amor a la Libertad y a la Justicia?

¿Consentirá Salamanca que nos presente el señor Junquera?

¡Nosotros no lo queremos! ¡Que se vaya!

¡Que coincidencia! En el año 1917, fué Alcalde de Salamanca, el célebre Junquera y ministro de la Gobernación, Sánchez Guerra...

En 1922, es Alcalde Junquera, y presidente del Consejo de ministros, Sánchez Guerra...

¡Ambos al golpe!
¿Es posible que se repitan estos fenómenos?

¡Pobre España! ¡Qué hombres tienes!

Días pasados, en *El Adelanto*, hemos visto las fotografías de los nuevos concejales *independientes*.

¡Qué satisfacción! ¡Tenían las caras muy risueñas!
¿Y que van a hacer ahora?

—Lo que les manden, pues todos son obedientes...
¡Hay buenos talentos!

Ya repartieron las varas los nuevos ediles, y naturalmente, todas son para los *independientes*...

¡El día que repartamos las nuestras, va a ser un momento más solemne!
Y serán de las que se doblan...

En la prensa local hemos visto una

proposición de protesta, firmada por la inmensa mayoría de los concejales *independientes*, contra un rumor circulado de haber sufrido un atentado el señor Martín Veloz.

¡A lo mejor está el fuego entre los bomberos, y luego vienen los halagos para tenerlo contento!

Se dan casos... ¡Cómo está el patio vecina!

El señor Unamuno estuvo en Palacio un par de horas, hablando con el rey.

Le acompañaba Romanones... Don Miguel iba a cuerpo...

¡Qué contraste!
¡Pá haberse *congelao* al lado del conde!

Leemos en varios periódicos de las izquierdas que el maestro Unamuno, se ha *rajao*...

Nosotros no lo creemos, pues don Miguel es de los hombres-machos que quedan en España.

Ahora que ya nos contará él todo lo ocurrido.
Esperamos...

Entre los nuevos Alcaldes de barrio, figura el señor Ferró, por el distrito del Arrabal, y además los vecinos le han regalado un magnífico bastón de mando...

¡Este hombre es un *hacha*! Maestro de escuela, empleado de Hacienda, Alcalde de barrio, etc...

¿Puede usted atender a tantos cargos?

El postin que se var a dar ahora don Serafin, con el nuevo bastón, a lo garboso que es el amigo.

¿Eh?... ¿Eh?...
¡Vamos viviendo! ¡¡¡Viva el *amo*!!!
Otro que se *rajó*... hace tiempo...

El Alcalde de 1917, el famoso dictador negro, por meterse en todo, quiere secuestrar los perros y los gatos.

¿No tiene otra cosa que hacer?
Y por si fuera poco, estos días anteriores se ha dedicado a recorrer las calles y multar a las pobres lavanderas que tienden sus ropas en ventanas y balcones, para secarse. ¡No haga tonterías! ¡Váyase, porque algún día se va a quedar solo.

Est. tip. de Hernández, Béjar.

¡¡Va se abaratan las subsistencias!!

PEDRO CERECEDA

advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.

Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

CASA CENTENERA

LA POPULAR CORRILLO, 24

LA CASA VERDE ZAMORA, 3

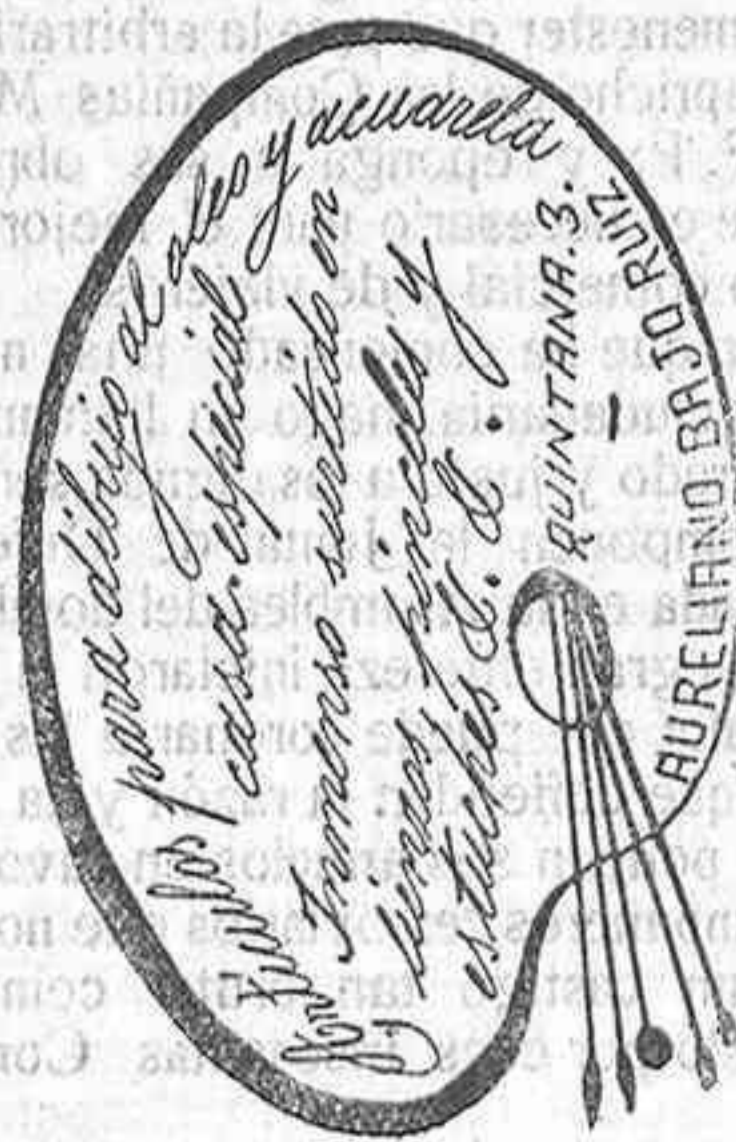
Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.

BAR CERVECERIA GRAN PEÑA

QUINTANA, 9

Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.

Café Moka, 0'25 taza



EMILIANO FOTOGRAFO

Prior, 3 y 5.—Salamanca

Compro y vendo muebles y ropas usadas.

Varillas, 9.—Salamanca

La Flor Suiza

CONFITERIA DE MARIANO CELA

Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país. Exactitud en el peso.

Plaza Mayor (Béjar).

IMPERIAL-BAR

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS

AGUAS AZOADAS

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

JOSE MERCEDES POLO

DORADOR Y DECORADOR

MUESTRAS EN CRISTAL

Campo San Francisco, número 5

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expendan aquí.

PROBAD Y OS CONVENCEREIS

FELIX CARBAJOSA RICO

Doctor Rieoso, 31 y 33 (Frente al Teatro Lloco.

Viva la unión de
los explotados!

EL PUEBLO

Abajo la esclavi-
tud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año III.

Salamanca, 15 Abril 1922.

Núm. 37.

Nuestra disciplina

En la actual sociedad todo tiene que marchar a base de disciplina; faltando está, todo el funcionamiento del sistema imperante se vería muy pronto desorganizado y, por ende caduco.

La ignorancia que como herencia nos deja este régimen mil veces maldito que ya está por precipitarse en donde debería dormir el sueño eterno, y del que no sobrevivirá sino un amargo recuerdo para las futuras generaciones, es la causa única de que hoy, en pleno siglo XX, tenga que ser la disciplina la señora de la que tenga que valerse los humanos seres.

Ya que esto de la disciplina es una de las tantas creaciones, del régimen burgués, al cual estamos sometidos, necesario es que nosotros los trabajadores imponamos también nuestra disciplina: la disciplina obrera. Esto es necesario a la organización, como el alimento al cuerpo.

Si los trabajadores quieren dejar de ser esclavos, deberán tener en cuenta que esto no se hará posible sin una preparación moral capaz de transformar la actual sociedad.

La disciplina debe ser una de las bases que hay que llevar a la práctica, desde hoy mismo, en las organizaciones, para que éstas puedan en un momento dado asumir la responsabilidad que les toca en la producción de la riqueza social.

Todas las organizaciones obreras cuentan con un número de hombres inteligentes, para no tener mañana que tropezar con obstáculos en el desarrollo de la futura sociedad, pues sería lamentable tener que valernos de elementos de poca confianza el día de la Revolución.

Es un error creer que todo marchará sin oposición en el nuevo sistema. La ignorancia por parte de los trabajadores será el motivo de que no se lleve inmediatamente a la práctica lo bello de la teoría. Por ser la ignorancia el arma de que siempre se valieron y tratan de valerse en cualquier momento los burgueses, debemos, por todos los medios desterrarla.

Para ello sería necesario que, por medio de la disciplina, se llevase, por lo menos a todos los trabajadores organizados, a presenciar las asambleas y conferencias, para ponerse al corriente de lo que será mañana la sociedad en manos de los trabajadores, y el interés que cada cual debe tener con los intereses comunes. De esta manera se conseguirá, por lo menos, que la mayor parte de los trabajadores sepan el lugar que les corresponde ocupar, cuando el momento llegue.

Por otra parte, resulta irritante que la mayoría de los trabajadores, aparte de ser ignorantes, demuestren tan poco interés por su emancipación. Ya que la ignorancia es un mal, convengamos en que esté se pueda remediar, a base de prédica oral y escrita, y si hay quien se rehúsa a adoptar este método de hacer conciencia, sométasele a la disciplina obrera.

Todos los obreros organizados tienen el deber de hacer acto de presencia en las asambleas; al que no lo haga y no justifique su falta debería aplicarse un correctivo, así se sanearía la organización de todos los elementos que aparte de ser ignorantes hoy, mañana serán un peligro para la sociedad.

Gráfico.

NO NOS CONFORMAMOS

No es suficiente, para que la España proletaria, note alivio en su dolencia, el levantamiento de las garantías constitucionales, suspendidas durante tres años consecutivos por el capricho de los nefastos Gobiernos que venimos padeciendo y en cuyas manos han estado estancadas las llaves del poder.

No es lo suficiente, para que reine tranquilidad, la devolución de un derecho que la Constitución nos concede y que de un plumazo fué arrebatado a este pacífico pueblo español, que tan resignadamente ha soportado el sinnúmero de arbitrariedades y castigos aplicados.

Como un pueblo hambriento que espera con impaciencia las migajas sobrantes del festín, así se ha concedido el levantamiento de las garantías y de cuyo derecho es posible no pueda hacerse uso en toda su extensión, porque los hombres encargados de administrar justicia, acostumbrados a hacer su santísima voluntad, a saltar por encima de las leyes, no se adaptará ahora su carácter a dejar en paz a los ciudadanos sin ser coaccionados en sus actos.

Indudablemente, que los tratos bárbaros y salvajes, aplicados durante esos tres años, por Gobiernos y autoridades a trabajadores que no otro delito cometieron que el de pertenecer a una organización, han de tener su repercusión. Los trabajadores no pueden olvidar que han sido cobardemente maltratados con esas vergonzosas conducciones por carreteras, que sin motivo, han sufrido los más feroces castigos en las cárceles, y que hasta se les ha privado de la vida a no pocos, con la aplicación de la ley de fugas. Y estas heridas, están echando sangre y no tal fácilmente cicatrizan. Ese régimen inquisitorio, ha sembrado, a parte de la desgracia, el odio, y cuando existen odios y cuentas pendientes, de gran importancia, no pueden quedar sin saldarse; irremisiblemente, llegará el día de la liquidación, y desgraciado del que aparezca como deudor.

Además, hay dos problemas que se hace preciso que el Gobierno le de solución.

Uno de ellos, es el problema de Marruecos; no podemos continuar por más tiempo manteniendo una guerra suicida, en la que ninguna ventaja se obtiene para España; es preciso, cuanto antes, se abandone ese territorio en el que tanta sangre española se ha derramado y tantos millones se han malgastado.

El otro, es el de la libertad de los compañeros que aun permanecen encarcelados, sometidos a procedimiento judicial, y que por insignificancias, han sido procesados, para que así, al levantarse las garantías continúen encarcelados. Para todos estos presos por cuestiones políticas y sociales, debe concederse una amplia amnistía, por ser de justicia ya que si hoy permanecen en las cárceles, no obedece a otra causa sino a la represión tan desenfrenada a que hemos estado sujetos.

Las organizaciones todas, en la fecha del 1.º de Mayo, en sus conclusiones, deben incluir estas dos que dejamos más arriba anotadas, e insistiendo un día y otro para que sea una realidad.

Andrés España.

Otro acto de ciudadanía

Cuando este número salga a luz pública, seguramente el conflicto de las Aguas, habrá entrado en vías de una gran solución, que de veras celebráramos todos, puesto que una situación como la presente es muy perjudicial para los intereses en general de Salamanca.

Nos abriga un temor de la poca vida que pueda tener la justa campaña que en bien de los intereses comunes se ha iniciado, hemos de confesarlo, para que sus partes componentes de acción, puedan intensificar el verdadero altruismo, que tiene por lema los principios declarados en esta campaña ciudadana.

Claro es que si se perdura con la misma nota viril que hasta el momento en que escribo estas líneas, 10 del corriente, se ha mantenido la transigencia en quien debe ser y la razón y el derecho en quien lo tenga, quede rápidamente condensado en una determinación de conducta, que permite al Ayuntamiento poder administrar lo que es suyo y evitar al mismo tiempo los prolongados sinsabores que durante seis años han venido sucediéndose.

Ciudadanos todos: Si vuestras energías y actitudes, pensais aplicar en todas las cosas que merezca la cooperación debida para exigir el restablecimiento de los mas elementales sentimientos de humanidad y de verdadera justicia, debéis atender con el mismo valor y gallardía el pleito de los doscientos cin-

cuenta ferroviarios que han quedado en la calle y se ha condenado a sus familias a sufrir los rigores de la miseria.

La conducta injusta de las compañías ferroviarias se ha visto bien claro y el ensañamiento ha sido grandísimo.

Ciudadanos: No será vuestra réplica una acción que dé origen el examinar las causas del movimiento que dió lugar al conflicto y juzgar con justicia.

Es menester que cese la arbitrariedad y el capricho de las Compañías M. S. y S. F. P.; y reponga a sus obreros, porque es necesario para el mejor desarrollo comercial y de viajeros.

Y ya que ha comenzado una nueva era de ciudadanía, hago un llamamiento honrado y justo a los dignos señores que componen la Junta de Defensa, nombrada en la Asamblea del domingo, que con gran entereza iniciaron el más alto valor que puede coronar a las personas que defienden la razón y la justicia y pongan sus anhelos en favor de los compañeros ferroviarios que no merecen un castigo tan brutal como el impuesto por esas insensatas Compañías.

¡Por Humanidad!

Manuel M. Mora.

EL SOCIALISMO

El Socialismo, es la acción, el movimiento de la clase trabajadora organizada, que inspirada en el alto concepto de clase, ve, en esa acción y movimiento su aima democrática, que practicada inteligentemente, ha de traer como ló-

gica consecuencia la liberación, el respeto de la clase trabajadora organizada, por el predominio capitalista.

La Acción Socialista, para que se manifieste en toda su magnitud, necesita aglomerar en su seno a todos los explotados, (que cuenten por lo menos), con una minoría activa de trabajadores, que en los momentos de tregua mantenga latente entre los proletarios el espíritu de clase, y defienda a sus camaradas de trabajo, de los ataques de la burguesía, el estado de todas sus ramificaciones, y también de la catterva de individuos, que ven el desarrollo del Socialismo, su peligro, para sus aspiraciones personales.

El obrero para ser tal, debe prescindir de toda escuela bruta o teorías malignas; pues estas traen en todo organismo, inútil e infecunda suerte, y por último, la muerte.

Este es mi criterio honrado, y como obrero que acepto la lucha de clases, lo afirmo, desde las columnas de nuestro órgano en la prensa local.

Por lo tanto, ya que todos somos explotados, agrupémonos en él, constituyendo fuertes organismos, para combatir las armas hipócritas de la burguesía.

Si necesario fuera en algún momento, apliquemos también la teoría que el Socialismo tiene en sus momentos de lucha contra el capital. La huelga razonada, el boicot y el sabotage, y entonces, cuando los obreros contemos con cierta capacidad, adquirida por la práctica del movimiento obrero, cuando en realidad todos sepan que el trabajo no necesita del Capital, y si el Capital del trabajo, con solo cruzarse de brazos en una acción conjunta, verán tambalear el organismo social actual, basado en la fuerza, en la hipocresía y en la mentira, los que se quiere hacer prevalecer, para que continúe la explotación del hombre por el hombre.

Luchamos los socialistas, para poder constituir potentes organismos reductores del explotado. Llevemos a todos los sitios nuestras honradas propagandas, bienhechoras para el que todo lo produce. Trabajamos porque todos los obreros se agrupen en sus respectivos organismos de oficios, que los asociados concurren a las asambleas y se interesen por la buena marcha de éstos, y entonces se podrá poner una valla a las pretensiones de lucro de la clase adinerada a la vez que dejaremos de ser la eterna masa inconsciente, donde tienen ancho campo los que se titulan de amigos de los trabajadores, y después, son sus mayores explotadores.

J. de C.

Buen ejemplo que imitar

En el inmediato pueblo de Villamayor, se ha constituido el Ayuntamiento con una gran mayoría obrera.

Los camaradas del inmediato pueblo están dando muestras de que luchan con gran entusiasmo y energías por las clases oprimidas.

¡Adelante y no desmayar! La unión constituye la fuerza, y ese es el baluarte para la defensa de vuestros legítimos derechos.

Los compañeros elegidos son; José Hernández, Alcalde; Jerónimo Borrego del Teso, Mariano Rodríguez Sánchez y Sandalio de Vega Lozano, concejales.

¡Enhorabuena, camaradas!